

María de la Luz Moreno Cabrera,
Susana Lam García y Manuel Alberto Torres García***

Muerte de fray Antonio Margil de Jesús. “La misma nada”

En diciembre de 1999 durante los trabajos de excavación arqueológica realizados en el Alcázar del Museo Nacional de Historia del Castillo de Chapultepec, con motivo de la obra de restauración dirigida por la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, fueron recuperados 32 azulejos policromos, mismos que al ser ordenados conforman una lápida alusiva a la muerte del fraile Antonio Margil de Jesús.

El hallazgo llevó a investigar sobre la vida y obra de este ilustre franciscano, que fue uno de los pilares de esta orden religiosa en la Nueva España y quién emprendió una gran obra evangelizadora.

Vida y obra de fray Antonio Margil de Jesús

Nació en Valencia, España en 1657, e ingresó al convento franciscano “De la Corona de Cristo”¹ a los 16 años de edad (1673). Posteriormente se trasladó al Convento de Jesús, de Devió (provincia de España) a continuar sus estudios en filosofía, y regresó al Convento de la Corona de Cristo para proseguir sus estudios en teología.

En 1682, a la edad de 25 años, recibió el presbiterado, pasando a vivir al Monasterio de Santa Catarina de Onda, lugar en el que dio inicio su labor de predicación, misma que lo llevó a trasladarse a la Nueva España; tras una travesía de 93 días, llegó al Puerto de Veracruz el 6 de junio de 1683 (Ramírez, 1982:319).

* Dirección de Salvamento Arqueológico, INAH.

** Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, INAH.

¹ Denominado así por conservar como reliquia la mitad de una espina de la corona de Jesús.

Al desembarcar, se dirigió hacia el Convento de Querétaro —donde debía alojarse—, recorriendo en predicación, junto con otro sacerdote, lugares como Cotastla, Huatusco, San Martín, San Salvador el Verde y San Juan del Río; el 13 de agosto de 1683 llegó a su destino final e inició su primera misión evangelizadora hacia las zonas de Tabasco, Chiapas, Yucatán, Guatemala y Honduras, lugares a los que viajaría continuamente. En compañía de fray Melchor López, fundó alrededor de veinte misiones desde Costa Rica hasta Panamá (fig. 1).

En 1691, a los 34 años de edad, en cooperación con la orden de los dominicos llevó a cabo labores de evangelización entre los indios choles y lacandones.

Sin embargo, fue hasta su segunda expedición hacia las zonas altas de Chiapas, que en compañía de fray Melchor logró pacificar a los indios rebeldes en Ocosingo, bautizando a este lugar con el nombre de Dolores.

A su regreso a Querétaro en 1697 —a la edad de 40 años—, se le designó como guardián del Convento de la Santa Cruz y presidente del mismo en 1701, año en el que emprendió una nueva misión a Guatemala, donde fundó el Convento del Cristo Crucificado.

De 1702 a 1706 continuó su evangelización en Guatemala; el 12 de enero de 1707, a la edad de 50 años, fundó el Colegio de Guadalupe en Zacatecas (actualmente Museo Virreinal de Guadalupe). Este recinto fue el más importante en el siglo XVIII, se instituyó con la finalidad de preparar en él a los sacerdotes cuya labor de evangelización estaba destinada a actuar en las apartadas tierras del norte.

En 1720, a los 63 años de edad, estableció la misión de San José al este de Texas y para 1722, fue designado guardián del Convento de Zacatecas, continuando su predicación a las tierras del norte, recorriendo ciudades como San Luis Potosí, Durango, Coahuila y Texas, donde estableció las misiones de Macagdoches, Ais y Acadáis. A finales de 1723, regresó a Zacatecas, recorriendo Guadalajara, Querétaro y México; falleció en el convento de San Francisco, en la Ciudad de México.

Fray Antonio Margil de Jesús realizó una gran labor con la orden de los franciscanos; la humildad y resistencia con que llevó a cabo sus misiones,

caminando a pie y descalzo en compañía de Fray Melchor; con un poco de maíz cocido, hierbas amargas; con solo la cruz de palo que llevaba al centro (Enciclopedia de México, 1977:546),



● Fig. 1 Pintura mural de Chávez Morado (1945), realizada en el auditorio de la Escuela Estado de Hidalgo de la Ciudad de México, en la que se representa a los frailes Melchor y fray Antonio Margil de Jesús.

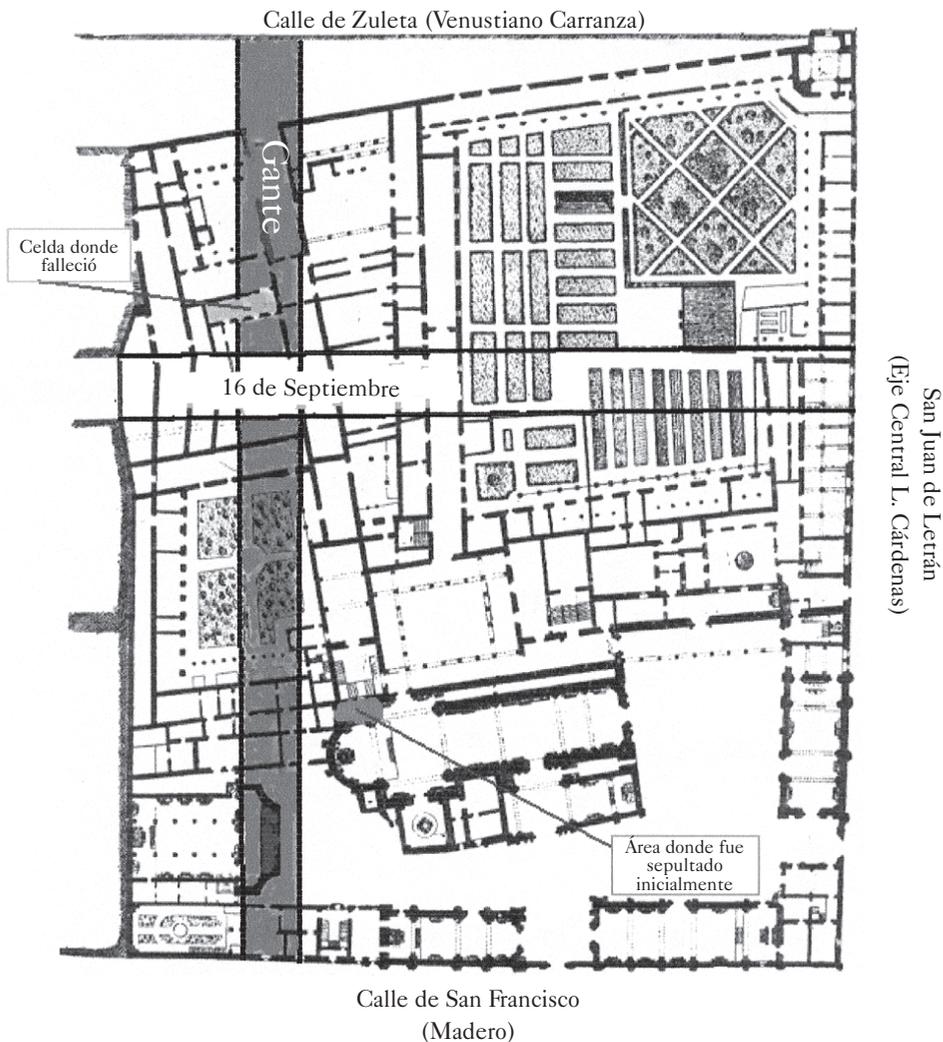
son algunos atributos que han permitido su reconocimiento. En la mayoría de sus misiones no tuvo grandes tropiezos, aunque se menciona que en alguna ocasión,

predicando entre los salvajes de la talamanca llegaron a una ranchería, fueron maltratados salvajemente, intentando incluso matarlos con veneno; hecho que al no consumarse, los indios creyeron que eran dioses (Ramírez, 1982:326).

A fray Antonio se le adjudica la costumbre de cantar “el alabado”, no sólo al término de las faenas campiranas, sino al final de la misa litúrgica; su humildad fue tanta, que él mismo firmaba como: *La misma nada*.

Aspectos sobre su deceso

El 21 de julio de 1726, salió de Querétaro en compañía de tres frailes rumbo al Convento de San Francisco en la Ciudad de México, se encontraba delicado de salud debido a secuelas de un mal hepático; no obstante su estado de salud, durante el trayecto continuó predicando en los poblados por donde pasaba (el día 24, San Juan del Río, Querétaro y el día 30, San Francisco Soyaniquilpan, Hidalgo). En una ocasión, al encontrarse descalzo en un día lluvioso adquirió pulmonía, por lo que el viernes 2 de agosto, se instaló en una celda contigua a la enfermería, ubicada en la planta alta del Convento de San Francisco (fig. 2).



● Fig. 2 Ubicación del plano del Convento de San Francisco. Tomado de Ramírez, 1982.

Por lo grave de su salud, el 4 de agosto recibió la sagrada comunión en presencia de la comunidad y del padre provincial, su confesor en ese momento fue fray Manuel de las Heras (Ríos, 1941). Después de dos días falleció en esa misma celda.

Inicialmente sus restos fueron velados en la capilla de la enfermería, sin embargo como ésta no fue suficiente para dar cabida a los dolientes, el miércoles 7 su cuerpo fue bajado a la sacristía (*ibidem*:186),

en donde se le dedicó su último homenaje. Su cuerpo se expuso a la admiración de la sociedad, asistiendo personalidades tan importantes como el virrey, la audiencia, los tribunales y la clerecía (Ramírez, 1982: 330).

Se realizó después un recorrido por el claustro bajo, la portería y el atrio; posteriormente se celebró una misa solemne. El 8 de agosto de 1726 fue sepultado, su cuerpo fue depositado en una caja mortuoria, cerrada con tres llaves bajo el presbiterio, al pie del altar de San Diego, al lado del que llaman del Evangelio y esto fue gracias a una bóveda que cedieron don José Hurtado de Mendoza y doña Graciana Vivero, Condes del Valle de Orizaba (fig. 2); en su sepulcro fue depositada una lámina de estaño, con una inscripción en latín, cuya traducción al español dice:

Yace aquí sepultado el venerable siervo de Dios Fray Antonio Margil, misionero, presidente y guardián de los Colegios de propaganda fide de la Santa Cruz de Querétaro, del Santísimo Crucifijo de Guatemala, y de Santa María de Guadalupe fundados en esta Nueva – España, varón en gran manera ilustre por la fama de sus virtudes y milagros. Murió en este insigne convento mejicano el día 6 de agosto del año del señor 1726 (*ibidem*:331).

El 10 de febrero de 1778 después de las tres y media de la tarde, sus restos fueron exhumados con autoridad apostólica, depositándolos en una caja de madera más pequeña que la anterior, forrada de plomo por dentro y cubierta de piel roja por fuera y con tres cerraduras. Fue trasladada a la Capilla de la Señora de la Macarena del mismo Convento de San Francisco, ubicada en

el descanso de la escalera principal del convento y posteriormente depositada en un sepulcro especial construido en el pasadizo que conducía de la sacristía al presbiterio de ese mismo lugar (Ríos, 1941:187). Su traslado seguramente se debió a la importancia que tenía dentro de la orden franciscana.

El papa Gregorio XVI, reconoció los méritos del fraile el 31 de julio de 1836, a 110 años de su muerte, y declaró la heroicidad de sus virtudes además de honrarlo con el título de Venerable.

El 2 de abril de 1861, cuando se demolió una sección del Convento de San Francisco para abrir las calles de Gante y 16 de Septiembre (fig. 2) y con temor que se profanara su sepulcro, con motivo del decreto publicado el 16 de septiembre de 1856, sus restos fueron trasladados a la Capilla de la Soledad de la Catedral Metropolitana por fray Amado Montes, fray Buenaventura Merlin y fray Luis Ogazón acompañados del licenciado Luis Rivera Melo. En esta época don Ignacio Comonfort era presidente sustituto de la República.

Posteriormente los restos fueron depositados en una urna de la Capilla de la Purísima de la misma Catedral, donde permanecieron hasta 1982, cuando a solicitud de fray Albino Meza Castro —en ese entonces presidente de la Conferencia Franciscana de México, Centroamérica, Panamá y El Caribe (OFM)—, avalado por el arzobispo primado de México, cardenal Ernesto Corripio Ahumada, se gestionó ante la Dirección de Monumentos Históricos la reubicación de los restos fúnebres del venerable misionero franciscano. La petición se hizo a esta Dirección debido a los trabajos de remodelación que se pretendían llevar a cabo en el Convento de San Francisco,² para colocar el nicho donde serían depositados sus restos.

La primera propuesta presentada por la orden franciscana a través del arquitecto Alfonso Perea

² El Convento de San Francisco se declaró como Monumento Histórico el 9 de febrero de 1931 y el 11 de abril de 1980 quedó inscrito dentro de la zona de monumentos históricos del Centro Histórico.

Morentín a esta Dirección, está fechada el día 7 de julio de 1982; en ella se plantea trasladar los restos con carácter de permanente, a un área cercana al Convento de San Francisco, para lo cual se pretende hacer mejoras en un periodo de seis meses:

El sitio que han elegido para la ubicación de los restos es un vano tapiado actualmente, de lo que fue el acceso a la capilla anexa al costado norte del templo, y cuya portada ha quedado expuesta hacia la capilla de la Balvarena.

Se proponía colocar al frente del nicho una inscripción labrada sobre la cantera de revestimiento, con la siguiente leyenda traducida al español:

Aquí Yacen los restos mortales del venerable
siervo de Dios
FR. ANTONIO MARGIL DE JESÚS
Murió en este Convento de S. Francisco.
El día 6 de Agosto del Año del Señor 1726

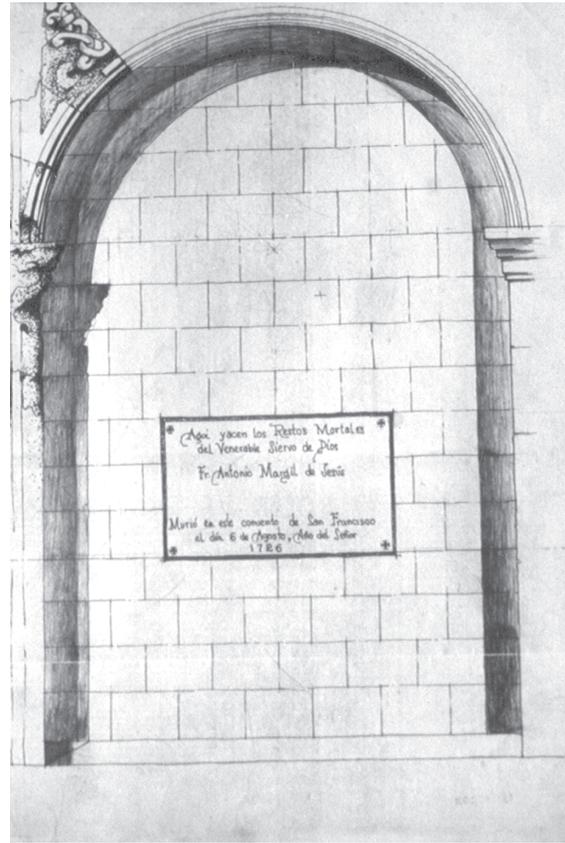
El 27 de julio, la Dirección de Monumentos Históricos emitió la negativa:

No se autoriza la proposición presentada para reubicar con carácter permanente los restos fúnebres del honorable franciscano Antonio Margil de Jesús, deberán presentar una nueva propuesta, en la que aparecerá solamente una placa en bronce o piedra conteniendo los datos biográficos del mencionado misionero (Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, leg. 1, 1917 a 1982, exp. 401-22-606-7).

La segunda propuesta se presentó el 20 de septiembre del mismo año —firmada por fray Andrés Limón V. (encargado de la Iglesia de San Francisco)—, se plantea

El tratamiento de la portada (vano con arco de medio punto) será simplemente entre el muro revestido con cantera laminada (de 10 x 20 x 30) y una placa con descripción (*ibidem*) (fig. 3).

El 7 de octubre, la Comisión Interna de Monumentos Históricos por medio de su Dirección, manda la respuesta en la que se menciona que



● Fig. 3 Propuesta presentada por la orden franciscana para la reubicación de los restos mortales de fray Antonio Margil de Jesús, en el Convento de San Francisco.

no se autoriza el revestimiento del muro y sólo se acepta la placa conmemorativa.

Debido a estas negativas, el traslado de los restos al Convento de Guadalupe en Zacatecas, se realizó un año después. Este sitio aún conserva las características arquitectónicas del barroco mexicano del siglo XVIII. La razón por la que se seleccionó finalmente este lugar como custodia de los restos, es que fray Antonio llevó a cabo en este lugar su labor más importante de evangelización (fray Albino Meza Castro, comunicación personal: 1999).

Sus restos fueron depositados en una urna a un costado del altar de la iglesia, señalados con una lápida en mármol y letras doradas, con la siguiente leyenda:

Aquí yacen los restos del venerable
Padre fray Antonio Margil de Jesús OFM
Evangelizador del norte y centroamérica
Misionero apostólico franciscano
Fundador de los colegios de Propagación la Fe
Santa Cruz de Querétaro Cristo Crucificado
de Guatemala y de Nuestra
Señora de Guadalupe en Zacatecas.

*En Valencia España el 18 de agosto de 1657
en la ciudad de México el 6 de agosto de 1726
inhumado en este Santuario Guadalupano
el día 1 de noviembre del Año Santo
de la Redención 1983.



● Fig. 4 Escultura del misionero, ubicada en el jardín lateral a un costado del atrio de la Iglesia de Guadalupe, Zacatecas.

La lápida conmemorativa

Esta pieza fue recuperada en el sótano del Alcázar, lugar en el que abundaban gran cantidad de pulgas y que el personal del museo empezó a denominarlo así. En la actualidad los trabajos

de restauración llevados a cabo por la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos, han permitido habilitar esta zona como taller de restauración, el cual se ubicaba en el área utilizada como boliche en época de Porfirio Díaz.

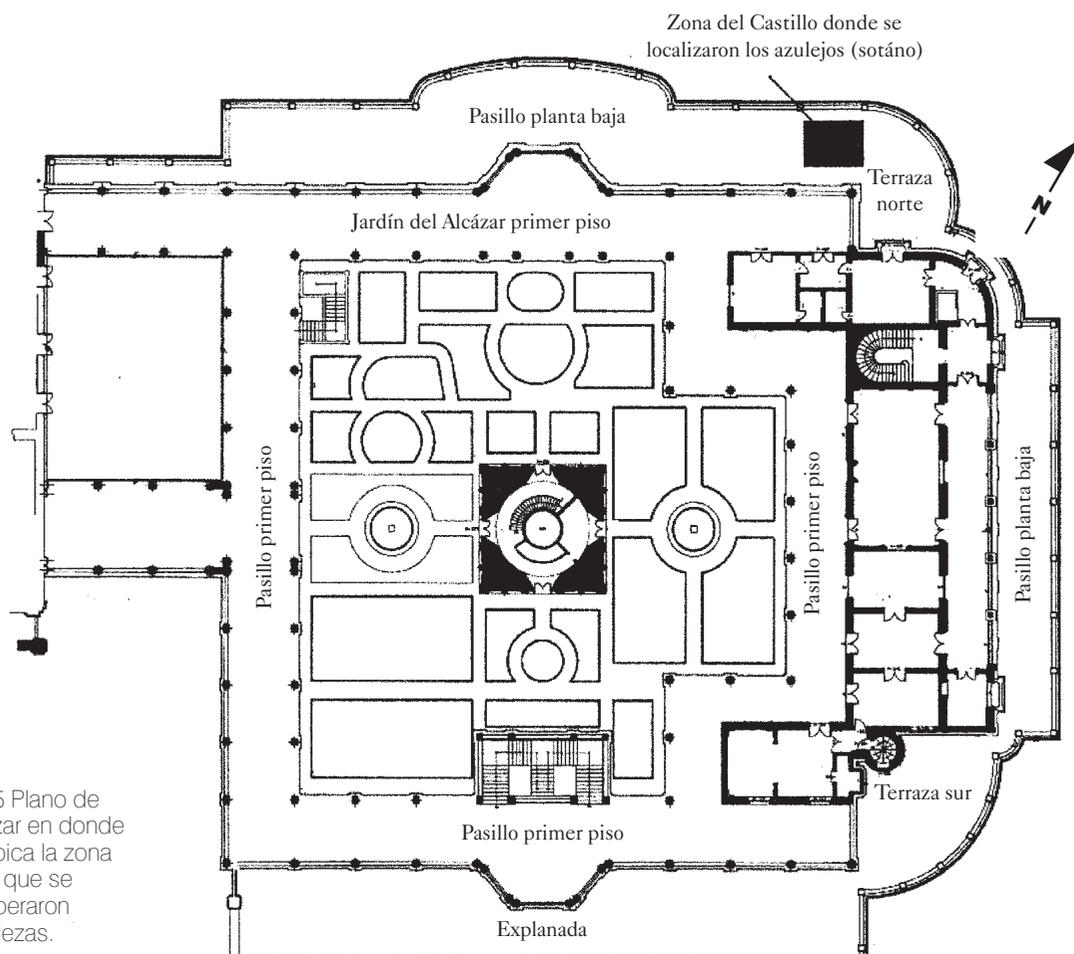
La zona de “pulgas” ha sufrido diversas modificaciones en determinadas secciones; la que ahora nos interesa es la que se acondicionó para sanitarios a mediados del siglo XX, cerca del área que alguna vez funcionó como cocina (fig. 5).

Durante el proceso de demolición de los muros y pisos de mosaico y losetas de 20 x 20 cm, se localizaron entre el relleno bajo estos dos pisos, 32 azulejos, los cuales al ser acomodados conforman una lápida de 0.63 x 1.02 m. El tablero debió constituirse de por lo menos 40 de ellos, de 13 x 13 cm, del tipo “Puebla Policromo” (siglo XVIII).

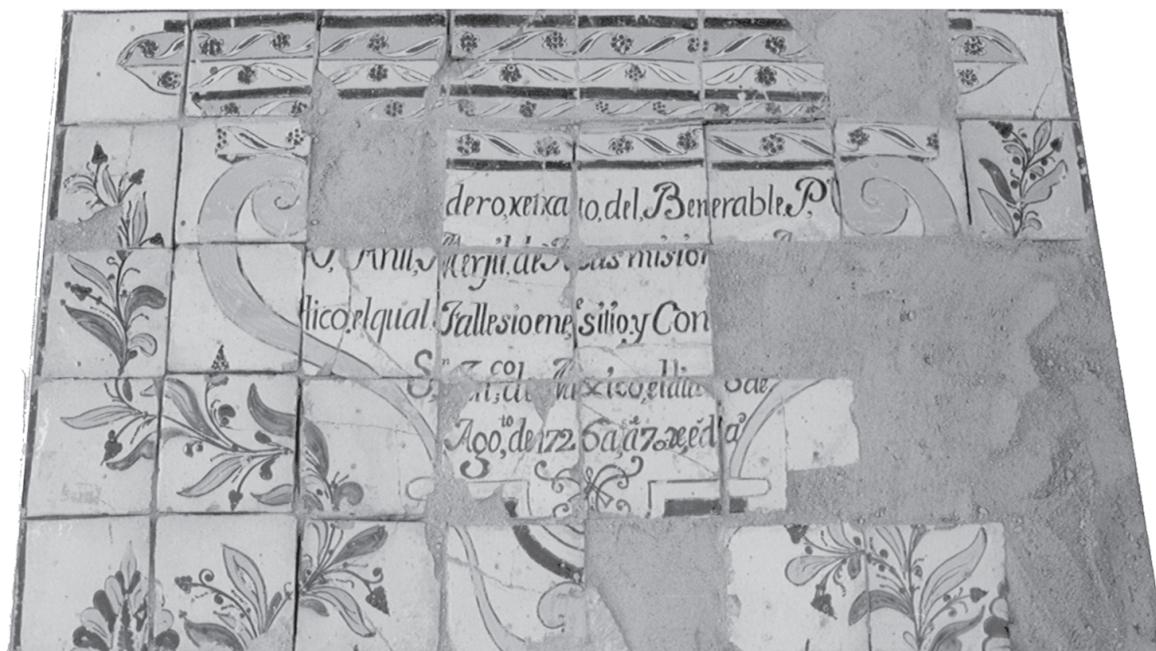
Los azulejos —palabra de origen árabe que hace referencia a ladrillos pequeños vidriados de varios colores, que sirven comúnmente como ornamentación de frisos en iglesias, portales, cocinas, lápidas, nombre de calles y casas— presentan vidriado estanífero con una decoración policromada en colores comúnmente amarillo claro, amarillo fuerte, azul, verde y negro / crema conformando diseños florales en los extremos laterales; en particular, las piezas recuperadas presentan en la parte superior, una cenefa con forma de “repisa”, donde debía comenzar la imagen del misionero (fig. 6).

Todo el elemento decorativo está enmarcado con unas bandas amarillas que dan la apariencia de “ménsulas” donde se ubica la leyenda que hace alusión al lugar, fecha y edad en que falleció este fraile.

En la parte posterior de algunos de estos azulejos, se observa la presencia de argamasa y restos de cemento, lo que nos permite inferir que fueron removidos de su lugar original; también se puede observar que los azulejos se encuentran marcados con números manuscritos en co-



● Fig. 5 Plano de Alcázar en donde se ubica la zona en la que se recuperaron las piezas.



● Fig. 6 Detalle de los 32 azulejos que forman parte de la lápida.

lor rojo (hematita) del siglo XVII y números manuscritos en color negro (grafito) del siglo XX,³ esto sugiere que los números sirvieron para identificar y reubica los azulejos en otra área.

Al realizar la investigación histórica para definir la presencia de esta pieza dentro de las instalaciones del Museo Nacional de Historia, encontramos que una placa similar se ubicó en una celda que sirvió como lecho de muerte de fray Antonio, situada en la planta alta del Convento de San Francisco, a un lado de la enfermería.

Las puertas abiertas de una celda franquearonme la entrada en ella, la cual era una pieza pequeña, cuya única ventana caía, por el norte, a un gran patio, hallándose en la pared occidental, en el ángulo NO, pintada al temple, la imagen de un sacerdote y al pie, de ella la siguiente inscripción hecha con azulejos (García Cubas, 1986:57).

Verdadero retrato del venerable
P. Fr. Antonio Margil de Jesus,
misionero apostólico, el cual falleció en este sitio y convento de N.P. San Francisco de Méjico, el día 6 de agosto del 1726 años, á 70 de edad (*idem*).

Consideraciones finales

Los trabajos de investigación arqueológica realizados en el Alcázar del Castillo de Chapultepec permitieron recuperar un gran número de elementos arquitectónicos y materiales culturales que forman parte de la historia de este sitio.

En este trabajo, además del registro arqueológico e histórico que hemos realizado, incluimos la revisión del Catálogo de piezas de la Colección Alcázar (Archivo Técnico del Museo Nacional de Historia) y del informe de labores referentes a la confiscación de 3 000 azulejos antiguos y de la adquisición de dos azulejos del

siglo XVII del Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnología (Archivo Técnico del Museo Nacional Antropología). En este documento se menciona la presencia de azulejos adquiridos por donación particular y de expropiación, por lo que se verificó que no existiera ningún registro de que hubieran formado parte del acervo del Museo de Arqueología ubicado en ese entonces en la calle de Moneda del Centro de la Ciudad de México.

Consideramos que la lápida a la que hemos hecho referencia podría ser una réplica de la original que se encontraba en la celda del Convento de San Francisco, ya que presenta algunos cambios gramaticales, entre el texto que describe García Cubas (1986) y el que está plasmado en esta pieza. Proponemos que estos mosaicos fueron realizados y colocados como parte del continuo homenaje llevado a cabo por los franciscanos en una de sus iglesias; hay que recordar que precisamente en el área del actual jardín del Alcázar, se ubicó la primera capilla de planta circular, dedicada a San Miguel Arcángel, que fue construida en el siglo XVI, por el arquitecto Claudio de Arciniega (Kubbler, 1992), y que la construcción persistió hasta el siglo XVIII (1784). Tal vez la lápida estaba colocada en la capilla.

En cuanto a la producción de las ordenanzas de loceros del siglo XVII, se menciona que las piezas estaño plumbíferas de manufactura fina o sobre pedido tenían que ser marcados por el maestro artesano; la investigación que se desprende de estos azulejos que tienen como atributo en la cara posterior marcas con numerales en pintura roja “hematita”, podría indicar que estas piezas fueron producidas a solicitud de la orden franciscana y que fueron registradas con un número consecutivo para su colocación.

En la actualidad la pieza de estudio se encuentra en proceso de restauración en la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural, posteriormente se exhibirá al público y formará parte del acervo del Museo Nacional de Historia.

³ Agradecemos el apoyo del químico Javier Vázquez de la Coordinación Nacional de Restauración del Patrimonio Cultural, quien realizó este análisis.

bibliografía

- Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos
“Expediente 401 – 22 – 606 – 7”, octubre 1982, legajo 1 (1917 a 1982), (mecanoescrito).
- Archivo Técnico del Museo Nacional de Antropología
“Informe de labores: confiscación de 3 000 azulejos antiguos ingresados al Museo Nacional de Antropología, Historia y Etnología”, vol. 28, 1917-1918, foja 38 y “Adquisición: dos azulejos del siglo XVII”, vol. 59, 1927, foja 157, (mecanoescrito).
- Archivo Histórico del Museo Nacional de Historia S.F.
“Catálogo de las piezas de la Colección Alcázar”.
- Campos Rebollo, Mario Ramón
1986. *La casa de los Franciscanos en la Ciudad de México. Reseña de los cambios que sufrió el Convento de San Francisco de los Siglos XVI al XIX*, núm. 11, México, DDF, Desarrollo Social SOCICULTUR.
- Enciclopedia Británica Hispánica
1995. *Enciclopedia Británica*, t. 9, México, Publishers Inc., p. 335.
- Enciclopedia de México
1977. *Enciclopedia de México*, t. 11, México, Enciclopedia de México.
- García Cubas, Antonio
1986. *El libro de mis Recuerdos*, México, Porrúa.
- Kubbler, George
1992. *Arquitectura colonial del siglo XVI*, México, Fondo de Cultura Económica.
- López Cervantes, Gonzalo
1939. *Loza blanca y azulejos de Puebla*, t. I, México, Gobierno del Estado de Puebla.
- Moreno Cabrera, María de la Luz, Susana Lam García y Manuel A. Torres García
2000. “Informe Final Rescate Arqueológico Museo Nacional de Historia – Castillo de Chapultepec, Etapa Alcázar”, agosto 1998-febrero 2000, (mecanoescrito).
- Ramírez, Aparicio Manuel
1982. *Los Conventos Suprimidos en México*, núm. 4, México, Porrúa (Tlahuicole, 4).
- Ríos, Eduardo Enrique
1941. *Fray Margil de Jesús: apóstol de América*, México, Antigua librería Robledo de José Porrúa e hijos.
- Rossell, Lauro E.
1980. *Templos e iglesias de México*, México, Porrúa.

